

# Agenda para el crecimiento de largo plazo

JUAN PABLO CASTAÑÓN

México es un país de contrastes. Por un lado tenemos *clusters* mundialmente competitivos, con capacidad de innovación y por el otro, regiones con la mayoría de sus habitantes en condición de pobreza.

En Coparmex sostenemos que la agenda más importante para el desarrollo es la del crecimiento. Preocupa entonces, que en este primer trimestre de 2014 la constante haya sido la disminución de las expectativas para el dinamismo de nuestra economía.

En el paquete económico para el ejercicio fiscal 2014 se estima un crecimiento anual de 3.9%. Sin embargo, los especialistas del sector privado que consulta Banco de México consideran que no creceremos por encima del 3.09%.

Más allá de estas consideraciones coyunturales, debemos reconocer que el problema de crecimiento en nuestra economía es de naturaleza estructural, e independientemente de los datos poco alentadores para 2014, la tarea es romper con una inercia de 30 años de estancamiento en el ingreso per cápita de los mexicanos. La apuesta debe ser el crecimiento con equidad.

Las posibles soluciones para un mejor desempeño de nuestra economía son múltiples y de naturaleza diversa. Desde el desarrollo institucional hasta el fortalecimiento del estado de derecho, pasando

por una política que genere crecimiento sostenido en la productividad y una transformación de fondo, en nuestra estructura económica: porque ningún país crece haciendo más de lo mismo.

En esta ocasión, quiero enfocar la reflexión a un hecho del que poco se habla: la composición de las empresas en México. En comparación con otros países, tenemos demasiadas microempresas de autoempleo y muy pocas pequeñas y medianas en expansión. Esta distribución es poco favorable para el crecimiento con innovación.

De todos los países de la OCDE, México tiene la mayor proporción de microempresas (1 a 10 empleados) y por lo tanto, una ausencia importante de em-

presas de tamaño medio, que en buena parte de los países desarrollados, son las protagonistas del proceso económico, del crecimiento con generación de empleo y sobre todo, de la innovación.

Una agenda para el crecimiento de largo plazo necesariamente debe pasar por una estrategia para redimensionar a nuestras empresas.

Mejorar la escala de nuestro universo empresarial no es sólo cuestión de crecimiento, sino de desarrollo social y oportunidades. Basta ver que una de las causas de la informalidad, en la que México tiene también los peores indicadores de la OCDE, es la falta de empresas medianas para la población que busca oportunidades.

Frente a la escasez de ese tipo de unidades económicas, las personas buscan la salida en la informalidad y el autoempleo, vendiendo o produciendo cosas para el entorno cercano de sus vecinos.

En este tipo de estrategias para el crecimiento de nuestras empresas formales, a veces poco discutidas, se encierra buena parte de la respuesta definitiva a la pobreza y a la desigualdad que padece el país.

Ejemplos de que es posible son las regiones altamente productivas de México, con bajos índices de pobreza y marginación, resultado de años de políticas públicas donde la empresa y la actividad empresarial son los motores del desarrollo, como Nuevo León, Baja California y el corredor industrial del Bajío, Querétaro-Guanajuato y Aguascalientes.

Nuestro compromiso en Coparmex, cuando apostamos por un programa de crecimiento sostenido que ponga en el centro a las empresas, es buscar que se fortalezca el emprendimiento, pero también impulsar los mecanismos para que las empresas que ya existen y que son formales, crezcan en oferta de empleo y capacidad productiva.

Esta es la mejor manera de hacer crecer, de manera sostenida, a nuestro mercado interno e impulsar con ello, el despegue de nuestro crecimiento.

Presidente nacional de Coparmex

